

Vamos hacia el fascismo

ARMADOS de metralletas carabineros y detectives invadieron el Campamento "26 de Enero" el martes 7 de julio. El diario "Las Últimas Noticias", de marcada posición derechista, informó al respecto: "Según el Prefecto de Santiago, Jorge Maluenda, lo hicieron en cumplimiento de una orden de detención de Víctor Toro emanada del Ministro sumariante José Cánovas. Sin embargo, éste demostró su extrañeza por la acción policial, que desconocía. La orden expedida por él sólo requería la detención de Toro".

La "extrañeza" del Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago no se tradujo ni siquiera en una amonestación para los policías, los cuales destruyeron muchas puertas de las pequeñas chozas de madera donde viven hacinadas las familias del Campamento "26 de Enero".

Los policías se llevaron incluso dinero de los pobladores como lo señala el diario "Las Últimas Noticias" en el relato ya mencionado: "María Tapia, una mujer lavandera, contó que de su pequeña choza habían desaparecido 260 escudos que guardaba en un cajón".

Una vez más se demostró que carabineros y detectives pueden sobrepasar las atribuciones legales cuando se enfrentan con los pobladores de modestos recursos.

Por esos mismos días el Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, Mario Luxoro, denunció el asalto cometido contra la sede de su Facultad por el Grupo Móvil. Luego de relatar los daños materiales y humanos causados por los policías dijo: "No es atrevido decir que el gobierno no tiene el control de la policía".

Una estudiante de segundo año de Física de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, Graciela Salazar, contó ante las cámaras de televisión que ella fue detenida por el Grupo Móvil en el interior del edificio de la Facultad donde estudia y llevada primero a la 13ª Comisaría y de allí a la 16ª. Fue golpeada en el suelo por los carabineros. Vio cómo los policías daban puntapiés a sus compañeros, a uno de los cuales (José Henríquez Cornejo) le fracturaron la pelvis, dos costillas y le provocaron un traumatismo encefalocraneano.

La joven, aún impactada por el mal trato recibido, contó ante los televidentes que en la 16ª Comisaría ella y sus compañeras fueron desnudadas y sus órganos genitales paipados con el sólo propósito de causarles daños morales.

El Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, Fernando Kutnetzov, expresó en un foro en la televisión que el asalto a la Facultad de Ciencias representaba el tercer atentado a la autonomía universitaria bajo el actual gobierno democristiano. Recordó que en febrero de 1968 fueron expulsados de Chile catorce profesores universitarios argentinos, la mayoría de los cuales trabajaban para la Facultad de Ciencias, y que en 1969 fue detenido por la

policía civil el profesor francés de la Escuela de Psicología de la Universidad de Chile, Benjamín Fabre, al cual le destrozaron un timpano en la tortura.

En 1969, carabineros y detectives realizaron un asalto masivo contra la Universidad de Concepción, bajo el pretexto que buscaban a estudiantes implicados en un aparente secuestro de un periodista de la zona.

En los casos de las torturas del profesor Fabre, del asalto contra la Universidad de Concepción y contra la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, hubo querrelas criminales contra la policía, las cuales, como ocurre con todos los procesos en los que el gobierno y su aparato represivo son los acusados, vegetan en los carcomidos Tribunales de Justicia.

Los casos mencionados, sólo algunos de los muchos que se registran a diario en el país, van configurando el deslizamiento de Chile hacia el fascismo.

Eduardo Frei es un político que por su formación intelectual, social y económica, calza en un proceso de fascistización.

Muchos pueden pensar que la afirmación constituye una arbitrariedad que no resiste análisis serio. Pero es conveniente examinar la situación actual de Chile y ubicar dentro de ella la figura de Frei para comprender que él es uno de los más adecuados para una alternativa fascista.

La Falange Nacional, a la que Frei contribuyó a fundar, surgió como una copia de la Falange española, fuerza política creada por el líder fascista José Antonio Primo de Rivera.

La Falange Nacional surgió en un período en que se gestaba en el país un movimiento progresista amplio, similar al que existía en España y que mundialmente llevaba el nombre de Frente Popular. En España la Falange fue uno de los elementos básicos en el complot contra el gobierno progresista existente, que tuvo como jefe a los miembros más reaccionarios de las fuerzas armadas.

Los falangistas aglutinaron en España a los clérigos, a los militares, a todos los sectores más reaccionarios del país para contener el proceso de cambio que se iniciaba en su país.

En Chile las arbitrariedades que a diario se cometen para contener la voluntad de cambio de los sectores más avanzados, ocultadas o estimuladas por la mayoría de los órganos periodísticos, que en conjunto conforman el periodismo más reaccionario de América latina, marcan el comienzo de un proceso que desembocará en un enfrentamiento definitivo entre las fuerzas que mantienen el statu quo y las que propician la revolución.

Hay quienes hablan de las tradiciones chilenas para defender el orden establecido, como en España lo hicieron Onésimo Redondo, José Antonio y Ramiro Ledesma, los líderes del fascismo hispano, pero no vacilan en pisotearlas cada vez que tienen que destruir manifestaciones progresistas o revolucionarias.

Indiscutiblemente Chile camina hacia el fascismo y frente a él se alzará un movimiento revolucionario.

AUGUSTO OLIVARES